

EMILIO J. JUSTO

LA SALVACIÓN

ESBOZO DE SOTERIOLOGÍA

EDICIONES SÍGUEME
SALAMANCA
2017

A Olegario González de Cardedal,
con admiración y en agradecimiento

© Ediciones Sígueme S.A.U., 2017
C/ García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca / España
Tlf.: (+34) 923 218 203 - Fax: (+34) 923 270 563
ediciones@sigueme.es
www.sigueme.es

ISBN: 978-84-301-1980-6
Depósito legal: S. 361-2017
Impreso en España / Unión Europea
Imprenta Kadmos, Salamanca

CONTENIDO

<i>Prólogo</i>	9
INTRODUCCIÓN: SALVACIÓN Y SOTERIOLOGÍA	13
1. La idea de salvación	14
2. Formas básicas de salvación	18
3. La reflexión soteriológica	20
I. LA PREGUNTA POR LA SALVACIÓN	25
1. Presupuestos antropológicos	26
2. La búsqueda de la felicidad	34
3. El problema de la finitud	40
4. El misterio del mal	50
5. El hombre y su salvación	60
II. LA EXPERIENCIA DE LA SALVACIÓN	67
1. La comunión con Dios	68
2. Liberación del mal	77
3. La expiación del pecado	87
4. La nueva creación	98
5. La soteriología bíblica	102
III. EL SALVADOR	111
1. Figuras salvíficas	112
2. Cristo, el Salvador del mundo	119
3. La acción salvadora de Cristo	126
4. La unicidad del Salvador	167
IV. LA COMPRENSIÓN SOTERIOLOGICA	179
1. La divinización del hombre	180
2. La redención del pecado	186

3. La justificación del pecador	193
4. Modelos soteriológicos contemporáneos	204
5. Conceptos y realidad de la salvación	220
V. EL DON DE DIOS PARA EL HOMBRE	223
1. El proyecto divino de salvación	224
2. La vida eterna	227
3. La reconciliación	241
4. La presencia de la salvación	250
5. Una vida nueva	262
CONCLUSIÓN: EL SER DE DIOS Y LA SALVACIÓN DEL HOMBRE ...	271
1. La realidad de la salvación	272
2. La acción de Dios y la libertad del hombre	273
3. La significación de Dios para el mundo	274
<i>Bibliografía básica</i>	275
<i>Índice de nombres</i>	277
<i>Índice general</i>	283

PRÓLOGO

Hay preguntas e inquietudes que pertenecen al ser humano y que, cuando surgen, dan la medida de su grandeza y lo orientan hacia lo más noble y auténtico de su existencia, hacia la verdad de su identidad personal. Si se pretende acallarlas, no desaparecen. El hombre puede permanecer indiferente ante ellas, incluso ocultarlas o reprimirlas, pero no las puede eliminar de sí, y en algún momento y de formas quizá inesperadas se presentarán, y el hombre tendrá que confrontarse con ellas, porque en esas inquietudes fundamentales están en juego su vida y su destino.

Uno de esos anhelos profundos que alberga el corazón del hombre es su salvación. ¿Quién soy yo y qué va a ser de mí? ¿Cuento para alguien de forma incondicional? ¿Estoy radicalmente solo, o mi destino es la comunión y hay alguien con quien vivirla? ¿Puedo ser feliz de verdad? ¿El sufrimiento me destruye, o puedo llegar a vencerlo, integrarlo de alguna manera y sobrevivir a él? ¿Mi vida va a terminar con la muerte o tiene un poder de inmortalidad? ¿Por qué padezco el mal y quién me libra de él? ¿Por qué hago el mal y cómo puedo superar mi culpa? En definitiva, ¿dónde encuentro la salvación y quién me salva?

Tanto lo negativo de la propia existencia como el anhelo de plenitud suponen la pregunta del hombre por su salvación. Pensar esta pregunta fundamental es adentrarse en el misterio del ser humano y del mundo, en lo más profundo del ser del hombre y de su destino. Por eso, supone la belleza de buscar la verdad y el sobrecogimiento ante lo que excede radicalmente. La

cuestión de la salvación es un tema especialmente arduo desde el punto de vista intelectual, pero inevitablemente necesario y permanentemente fascinante.

La filosofía y las religiones han afrontado de distintas formas la pregunta por la salvación. Por su parte, el cristianismo se entiende como un camino de salvación en cuanto es la comunicación de Dios mismo, que en Cristo sale al encuentro del hombre y le ofrece participar en su propia vida. Si el cristianismo se entiende como salvación, podemos preguntarnos por qué necesitamos ser salvados y de qué. De hecho, en la pregunta acerca de la salvación el camino del cristianismo se encuentra con el misterio del ser humano. Esto muestra la radical entraña humana del cristianismo y la posibilidad de diálogo del pensamiento cristiano con todo hombre y con toda cultura. El tema de la salvación del hombre es un espacio de diálogo con el hombre actual y un asunto central en el pensamiento teológico.

La teología tiene la misión de pensar la revelación de Dios a la altura de nuestro tiempo. La salvación es una cuestión fundamental de la teología, que nace de su propio objeto y con la que se puede encontrar en la situación cultural del hombre contemporáneo. La reflexión sobre la salvación se realiza sistemáticamente como soteriología. Durante los últimos decenios en la teología se han mostrado críticamente las debilidades de la soteriología tal como se había planteado en otros momentos históricos y se han esbozado los desafíos y las tareas para una reflexión soteriológica. En este libro se da por supuesto ese trabajo ya realizado y se intenta elaborar una propuesta sobre lo que es la salvación.

Así, en el primer capítulo se aborda la pregunta por la salvación, buscando por qué hay que plantear el tema y desde dónde se puede hablar de la salvación. Ella no es un anhelo vacío o absurdo, sino que acontece de forma real. En el segundo capítulo se presenta la experiencia cristiana de la salvación, es decir, lo que los cristianos han vivido como acontecimiento salvífico, según se ha transmitido en la Biblia. Una vez contemplada la experiencia, permanece la pregunta de quién salva, por qué pue-

de hacerlo y cómo lo hace. Por eso, el tercer capítulo trata de la figura del salvador. En el cuarto se presentan los conceptos básicos para comprender la realidad de la salvación. Y en el quinto y último capítulo se reflexiona sistemáticamente sobre el contenido de la salvación como don de Dios para el hombre.

Son muchos los temas que van apareciendo en esta reflexión. No se abordan por sí mismos; más bien, se plantean en cuanto se relacionan con la cuestión de la salvación o como las consecuencias que la soteriología saca para distintas cuestiones teológicas. Ciertamente, uno de los rasgos de esta forma de presentar la soteriología es su globalidad y su integralidad. Por consiguiente, afecta a toda la teología y a todos sus tratados, concretando su significación e integrándolos en la unidad propia del pensamiento teológico. Si se cumple mínimamente el objetivo de mostrar en esbozo lo que es la soteriología y su especificidad, este trabajo reclamaría un tratado sistemático sobre la salvación.

Al presentar un libro vienen a la memoria muchas personas que de una forma u otra, de manera más directa o indirectamente, han acompañado al autor, lo han alentado y le han dado fuerza para el trabajo. Muestro mi gratitud a todas ellas, que con su palabra sobre estos temas o mediante la convivencia cotidiana me han animado a proseguir en la tarea. Dedico este libro al teólogo Olegario González de Cardedal. Su quehacer teológico y su vida personal enriquecen la cultura contemporánea y contribuyen significativamente a la misión de la Iglesia; además, alientan y acompañan en la realización de la propia vocación y de la misión personal. Seguramente en estas páginas se percibirá mucho del pensamiento que ha creado y algo de la ilusión y el empeño en el trabajo teológico que ha transmitido a sus alumnos y lectores.

Peñausende (Zamora),
15 de julio de 2017